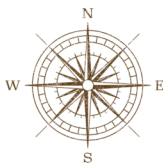


La carta de Ramón





Faltaba ya muy poco para que terminaran las vacaciones de verano, y Mía seguía llevando la brújula de Ramón colgada al cuello casi todos los días. Leo, por su parte, no se separaba de su cuaderno de tapas verdes, en el que ya había empezado a apuntar "misterios pendientes de investigar" del barrio.

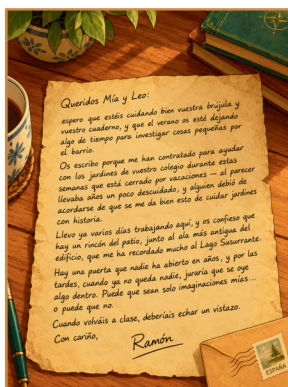
Fue una tarde cualquiera, al bajar a por el pan, cuando encontraron algo que no esperaban en el buzón: un sobre con una letra pequeña y cuidada que los dos reconocieron al instante.

—¡Es de Ramón! —gritó Mía, ya rasgando el sobre allí mismo, antes de que Leo pudiera decir nada sobre "abrir las cosas con cuidado".

Dentro había una carta, escrita a mano, con la misma letra ordenada del cuaderno de Carmen que habían visto en la cabaña del campamento.

"Queridos Mía y Leo: espero que estéis cuidando bien vuestra brújula y vuestro cuaderno, y que el verano os esté dejando algo de tiempo para investigar cosas pequeñas por el barrio.

Os escribo porque me han contratado para ayudar con los jardines de vuestro colegio durante estas semanas que está cerrado por vacaciones. Al parecer llevaba años un poco descuidado, y alguien debió de acordarse de que se me da bien esto de cuidar jardines con historia. Llevo ya varios días trabajando aquí, y os confieso que hay un rincón del patio, junto al ala más antigua del edificio, que me ha recordado mucho al Lago Susurrante. Hay una puerta que nadie ha abierto en años, y por las tardes, cuando ya no queda nadie, juraría que se oye algo dentro. Puede que sean solo imaginaciones mías... o puede que no. Cuando volváis a clase, deberíais echar un vistazo. Con cariño, Ramón."



Mía leyó la carta dos veces, cada vez más rápido.

—Leo. LEO. ¿Has leído esto? ¡Ramón está en NUESTRO colegio!

—Lo he leído las mismas dos veces que tú —dijo él, aunque ya tenía su cuaderno abierto por una página nueva—. Y ya sé exactamente qué rincón del patio dice. El del ala vieja, donde nunca dejan entrar a nadie.

—Tenemos que investigar en cuanto empiecen las clases.

Leo, para variar, no dijo que no enseguida. Se quedó mirando la carta, releendo la frase de la puerta que nadie había abierto en años, con esa media sonrisa que ponía cuando algo despertaba de verdad su curiosidad.

—Hay algo que no encaja —dijo por fin—. Llevo seis años en ese colegio y nunca había oído hablar de ninguna puerta cerrada. ¿Cómo puede alguien esconder algo así durante tanto tiempo sin que ningún alumno se entere?

Mía ya estaba sacando su mochila roja del armario, tres semanas antes de que empezara el curso.

—Pues eso —dijo, con los ojos brillando exactamente igual que la primera noche junto a la fogata—. Eso es lo primero que vamos a averiguar.

¿Te ha gustado esta minihistoria? El curso que viene, Mía y Leo se enfrentan a su misterio más cercano hasta ahora: uno que llevaba escondido en su propio colegio todo este tiempo. Te avisaremos en cuanto esta historia esté disponible 📖

Gracias por seguir la pista hasta aquí.

Este regalo es nuestra forma de dar las gracias por leer El secreto del Lago Susurrante.

Si tú (o el pequeño detective de la casa) lo habéis disfrutado, una reseña en Amazon ayuda muchísimo a que más familias descubran a Mía y Leo. ¡Solo lleva un minuto! 😊



Nos vemos en la próxima pista.

